

de Peñalver nace en la creencia de que éste personaje fue el gracioso vestido estrafalariamente que sirvió de distracción para que la Virgen pasase inadvertida en su camino hacia el templo en el acto de presentación del niño Dios.

No obstante el patronazgo de San Blas para la villa de Peñalver está en el origen de su pasado industrial en cuanto al cultivo y elaboración de cáñamo siglos pasados, dándose el caso de que el santo es patrón de los cardadores, de donde hubo de pasar a ser uno de los patronos mayores de la población, dado que un gran número de sus habitantes se ocupaban en aquella industria, adaptando sin duda la botarga, proveniente de otra celebración a ésta festividad.

Esta botarga es tenida como una especie de diablillo o fantasma dispuesto a poner orden en las celebraciones, e igualmente, empleada municipal, pues recoge a los miembros del Ayuntamiento, así como al sacerdote, a los que abre camino a través de las calles, para acompañarlas hasta la iglesia, repartiendo a la salida del templo la correspondiente caridad, uvas pasas, previamente recogidas y bendecidas durante la celebración, que servirán posteriormente como alivio a los males de garganta.

Era ésta una botarga ejercida por ofrecimiento devocional a lo largo de los años, dando en cada ocasión el correspondiente disfrazado su toque personal, en la memoria de los nativos de Peñalver queda el recuerdo de legendarias botargas, a través de sus intérpretes, vigorosa la encarnada por Feliciano Sánchez tras la pasada guerra, divertida la representada por Julián Sedano en 1947, terrorífica la de Ezequiel Sanz...

Y dentro de ese cometido, estaba igualmente el carácter iniciático que para la juventud suponía enfrentarse al enmascarado, ya que éste ejercía el papel diabólico común a una buena serie de éstos personajes, iniciación que servía para que los chiquillos del pueblo al enfrentarse a él perdiesen los miedos que a lo largo de los años de infancia habían ido adquiriendo mientras le cantaban:

*Botarga la larga.
que a mi no me alcanzas.*

Recorre las calles desde primeras horas de la mañana, correteando por la localidad, mientras pide los donativos para la fiesta, hasta que se escucha el sonido de las campanas que anuncian el comienzo de la misa, momento en el que irá reuniendo de puerta en puerta a las autoridades.

Viste prácticamente de blanco, con el único aditamento colorista de unas tiras en color rojo que cuelgan de su vestimenta. Porta cachiporra con la que defenderse, y en la actualidad, tributo a los tiempos modernos, cobra un pequeño salario que paga la Hermandad del santo.

RETIENDAS

Botarga de la Candelaria.

Da comienzo la fiesta con el encendido de la hoguera de las Candelas, hoguera que permanecerá encendida a lo largo de tres días con sus noches.

Aparece la víspera de la Candelaria, vestida a semejanza de las ya conocidas, y portando una gran castañuela y una cachiporra, con la que golpeará a cuantos vecinos o visitantes no le entreguen el correspondiente donativo, para conseguirlo recorre las calles de la población tras pedir el correspondiente

